

Apo. 14.
vers. 13.

estar fuera del lugar proprio, ni allá dexarán de tener el amargo, y torméto q̄ a su mal amor se sigue; porq̄ les ha de seguir forçosamente, pues la Iglesia nuestra Madre assi lo declara, y el amorosissimo Evangelista San Juan que tanto conoció de la amorosissima condicion de nuestro amorosissimo Bien, assi lo dexó escrito. Y el mayor daño es, que pierden, que ellos vān muy acertados, y riente, y burlan de los que vān por el camino del Cielo; y con sus trazas hazen, lo que es possible; para apartar del camino Real, y seguro a los q̄ caminan por él, sin tratar ellos de sus peligros, y de remediar sus daños, con ser tan grandes, y tan conocidos. Adorado sea nuestro amorosissimo Jesus, que assi nos descu-

bre algunas cosas, que jamás pudo conocer mi miseria. Por aquella sangre, por mi derramada, le suplico, que no pierda, lo que su Magestad dize por la baxeza desta miserable, a quien su grandeza ha tomado por atañor para comunicar sus obras, sino que consiga el fin, para q̄ él las ordena, que es la salvacion de las almas, y en particular las de sus Esposas, q̄ le han tiranizado el Reyno de su amor tan justamente á él debido, y tan mal pagado, y por cosas tan de ayre como son todas las que lo estorvan: que esto es para no dexar de ser llorado de las almas, que aman á este amorosissimo Señor, mi vnico, y solo Bien Jesus. (s)

LIBRO VNDEZIMO.

C A P. I.

Consuela nuestro Señor con singulares finezas á la Venerable Madre, que se hallava escrupulosa. Dispierta los favores Divinos la memoria de sus pecados: acrecienta su Magestad Divina nuevo consuelo á la afliccion de su sierva.



U E D E ayer Sabado, hablando con la comunicacion de V. m. regalada, y encendida, y con gran contento viendome despojada por la obediencia de V. m. de ciertas prendas particulares, con que mi Señor me avia enriquecido. Con estos pensamientos me fui á la me-

fa: y como en ella leyessen, que vn Santo se avia entristecido por la mucha alegría, q̄ avia tenido en vna merced de Dios, dióme á mi pena, si me avia alegrado demasiadamente. Examiné, si esta alegría avia tenido algo de amor proprio, y no era tan pura por la honra, y gloria de Dios, como yo quisiera: mas aunq̄ por la gran bondad de mi Señor no hallé mala raiz en ella, con todo me pesó de averla tenido; porque no ay, de que se pueda alegrar la Esposa, no estando fuera destas cadenas; y esto no es nuevo en mi. Y estando assi senti la presencia regalada de mi vnico, y amoroso Bien; y hinchendome el corazon, y cuerpo de aquella suavidad sensible que tiene el cuerpo, quando lo vé el alma, me dixo: Bien es, que temas, aunque no ay qué: que el temor es guarda de los retores. Como yo conosci tanto, y tan manifesto amor en estas mercedes,

y la particularidad de tantos regalos, y favores, acordéme de mis culpas; y como veí, que eran tantas, y tan de valde se me hazian estas grandezas, fantigueme; y como no ay cuchillo, que tanto penetre, ni lastime, como los pecados, y su memoria entre los regalos de amor; á lo qual me dixo mi Señor: No fuisse jamás pecadora para mi. Yo como oí esto en la boca de la misma Verdad, escandalizárame, si tan presto no lo entendiera; porque me dixo con claridad en el entendimiento.

Todas las almas que han de ser mias, aunque pequen, jamás piensan pecar: y en los mismos pecados piensan cosas santas para adelante; y assi aunque como miserables pequen, no tienen jamás voluntad de pecar: por lo qual son sus pecados muy faciles de levantar. Y como miro mas á la buena intencion, que no á la obra, por eso como ella no es de ofenderme; por eso en alguna manera no tengo sus pecados por graves, ni que nacen de malicia, sino por flacas caídas de la naturaleza estragada, ramos, y no raizes; porque el ramo luego se seca, mas la raiz está encubierta, y quando menos lo piensan, es arbol con fuerza, y tiene bijos, y renuevos. De suerte, que en los unos son pecados de malicia, y en los otros de flaqueza; y los que assi son, y siempre es la intencion, no ofender me, antes traen siempre de ser virme, mas como flacos caen los tales, antes me compadezco de ellos, que quieren, lo que no pueden, y se esfuerzan siempre á subir, como Niños, q̄ buscan subir, donde los llama el Padre; y no solo no pueden por sí, mas quanto mas se esfuerzan á ello, tanto menos pueden, y mas caen. Pues qué hará el Padre amoroso, que esto vé en sus hijos, sino romper por todas las dificultades, que les impide á sus hijos el passo, y tomarlos en los brazos, para que en los suyos puedan, lo que sin ellos les es imposible. Estas, Hija, eran las ansias de tus confesiones en medio de tus descuydos, y el prometer, y hazer votos ca-

da vez de nuevo, de no bolver á las culpas pasadas: mas como no acabavas de entender lo poco, q̄ sin mi podias, bolvias atrás; mas ahora puedes en mí, lo que entonces desseavas en ti. Yo soy ya tus fuerzas; por que mis entrañas se compadecieron de tu flaqueza; mas por el contrario ay almas q̄ en la cumbre de la perfeccion, y entre gente santa, y en las casas donde no se permite distraccion de pecado, ai son pecadores de desseos; y sin hazer pecados, se delectan en el pecado por vna inclinació diabolica, que dentro dellos está á la culpa: y esta raiz que las inclina á perdicion, es contra el Espíritu Santo, q̄ es de malicia, y agradañe en el pecado; aunque no tengan, como cometerlo: mas esta disposicion los lleva tras sí; y aunque se exerciran en obras buenas, no les es agradable la bondad, y siempre hallan materia de contradexir essa bondad.

Esta condicion tuvo Judas, y estas mismas propiedades; y de aqui le nació ser santo fingido, y pecador de veras; assi como los que no tienen esta inclinacion, tienen al rebés este nombre. De aqui le vino ser murmurador de veras, y fingido de sensor de los pobres; pues puso la lengua en mí, que dellos soy el mayor. Deste mal que en sí traía, le vino apartarse muchas vezes de los hermanos; llevando el cuerpo tras el desseo; por q̄ la raiz le lleuava tras sí, como lleva aora á muchos, que le siguen; porque como apeteçen lo malo de veras, y con gusto, y lo bueno por fuerza; y sin el de aqui les nace, el ser malos, pareciendo buenos; porque á peteçen, lo que no pueden con la obra, con la voluntad: y los tales aunque estén entre Santos, y hagan obras santas, no por eso lo son; por q̄ no aman, lo que hazen, y dessean lo malo, que no pueden hazer, y complaçen en ello. Estos relaxan siempre las Comunidades, y deshazén las buenas costumbres dellas; assi como los otros en los mismos vicios son en alguna manera virtuosos por el amor, con que aman la virtud, y las cosas santas della.

C A P. II.

Padece la V. Madre un gran desamparo, y sequedad; y halla remedio en la presencia de Christo Sacramentado.

Estava vna noche antes de la comunión tan relaxada, y ruin, como yo lo estoy siempre, que me falta el regalo del pecho de mi Señor, y tan rematada después de Maytines, que probé à rezar las Horas; y fue imposible, poder atender à ello, ni fabia si rezava el Pater noster, ò no. Después que me veí tan rematada, y ruin, y que la disciplina no me avia sido de provecho para entrar en mi, sino que estava como vna cosa aturdida (verdaderamente, que de la noche, y dia pasado, estava falta de sueño) mas esto se fuele otras vezes reparar con sola vna hora de sueño: mas otras vezes quiere mi Señor, q̄ conozca lo mucho malo, que en tan ruin natural como el mio ay, para defenderme dél; porque para que conozcamos algo de sus mercedes, y favores sobrenaturales, es menester conocer la pongosa, que dentro en casa tenemos, y q̄ en estas ocasiones echemos de ver à la clara, que abatidas, y miserables son todas las fuerzas, y diligencias que nuestra miseria puede hazer, sino es con el soplo del Señor. No hablo en esto con almas santas, y que toda su vida han gastado en servir à mi Señor; porque claro està, que serán diferentes, que mi ruindad, como las que tan de atrás han tomado la carrera en su servicio, y las propiedades serán diferentes, que con el largo exercicio de servir à Dios se avrá mudado la naturaleza: de mi sola digo como mas miserable, que quantas almas él suf-

tenta con su Pan. Assi me fui à acostar, y dormí, como vn animal, desde las dos, hasta prima, pensando si me levantaria con algun alientos; mas fue por demás, porque peor me levanté. Desque veí tal remate en mi, comencé à hazer examen de mi conciencia, no porq̄ nada de nuevo me diessé cuydado, por la misericordia de mi gran Padre: mas mirando mis faltas, y poca virtud, lo que es de mi parte, halléme muy soberbia, y sin ninguna humildad, siendo el abysmo del desprecio: y no hallé, en que manera acusarme dello, ni el como, ni quando aya caído en ello, y assimismo en los demás pecados; y assi pediale à mi Señor luz, para conocerle, y dezia: qué es esto. Bien me dio, como en el golfo de mi perdición si conocia aver hecho pecado, no solo me arrepentia luego al punto, y me confessava con vos, mas no podia tener reposo, hasta que buscava remedio para echarle de mi por la confession? Y aora sabiendo, que soy la misma miseria, no hallo cosa particular, y menos quando estoy fuera de la cocina; porque no hablo con nadie? Si es falsa, ò verdadera esta paz, y quietud de mi alma?

Assi andava, buscando la causa de mi miseria, sabiendo, que para ella no es menester, mas que la que de mi cosecha yo tengo. Duróme el estar assi todo el tiempo, que las Religiosas confessaron, y toda la Missa rezada; mas queriendo consagrar, comencé à sentir entre aquellas tinieblas, aunque no fue para desahazerlas todas; mas reparóse algo, que es cosa para asombrar, aunque mas llena esté de mis ruindades, de la manera q̄ hallo amparo delante del Santissimo SACRAMENTO. Tengo hecha experiencia, que en su presencia no valen nada mis ruindades para fatigarme: de suerte, que no son bastan-

bastantes en su presencia ningunos de mis enemigos à darme pena: y si siempre le estuvizra mirando, no dexaria de arder en llamas de su amor, el qual aunque mas muerto esté, recibe nueva vida en el mirarle; como si vna lumbré se apagasse, y le llegassen à algun gran fuego, y ella bolviessé à ser con él encendida. Acontecióme, hazerme mi Señor està merced tan sin poner yo algo de mi parte, que voy de la cocina divertida, y muy derramada, y llegar al Coro, y hallar el Santissimo SACRAMENTO levantado en las manos del Sacerdote; y en mirandole, no ser menester mas, para trocar me. De fuerte, que casi yo no conozco esta mudança como indigna della: mas este dia aunque senti este regalo, no fue con la fuerza que los demás; por que las demás vezes es, como si vna persona estuviesse cercada de enemigos, y assi cercada llegasse à la presencia de poder mas fuerte q̄ todos los contrarios; y en viéndole assi, sin aguardar que ella pidiesse socorro, él con solo verla assi, movido de las entrañas de su piedad los matasse à todos, ò los hiziera ir huyendo, y restituyessé la persona fatigada, no solo en aquella alegría, q̄ avia perdido de la paz, y sosiego interior, mas la dexasse llena de otros innumerables bienes: que esta merced he recibido muchas vezes de la presencia de mi Señor Sacramentado. Mas este dia no senti en mi aquesta fuerza, y favor que en los demás, aunque como digo, senti mudança interior con su amorosa presencia à la manera que en vn aposento obscuro entra luz, y le pone de suerte, que no està del todo obscuro, ni con lúbre.

Para declararle à U. m. mis ignorancias hago los discursos, que puedo; porque me mandan de nuevo, que de todo lo que ser pudiere de à

V. m. cuéta, assi de los favores, y mercedes, como de las sequedades; y assi lo hago, sin pretender en esto otro fin, enquanto es de mi parte mas que solo passen mis cosas por el juicio de U. m. y en viendolo, q̄ lo queme, si mi Señor no le mandare à U. m. otra cosa. Al fin se llegó la hora de la comunión: y estando las demás Religiosas comulgando, y yo esperando mi vez, subitamente se ofreció à los ojos de mi alma, ver à mi Señor Crucificado, tan grande, como quando por mis pecados lo fue: tenia la Llaga del Costado abierta; y della salia muy gran golpe de Sangre. Llamóme, y dixome: *Allegate à mi, Hija, que es fuerza que Yo sea fortaleza de flacos, y comida que doy vida, à quien se llega à mi.* Comencó mi alma con esta nueva merced, à cobrar su caudal perdido, y à regalarle, y enternecerse sus entrañas con esta merced: y llegando à la comunión, fueron siempre aumentandose los efectos caudalosos, y amorosos della; y assi en comulgando, senti el fuego, y dulçura, sensiblemente en el gusto corporal: que esto en mi es ordinario, desde que mi Señor, y Padre de amor se comencó à señalar conmigo, haziendome esta sensible merced, en comulgando, y algunas vezes en la oracion. No me parece que jamás me ha faltado, sino ha sido sola vna vez, y esta no me faltó del todo, sino no fue con aquella viveza, y señalada merced que las demás; mas oy fue vivissimamente con tanta dulçura, y amor, y regalo, como sino fuera yo la de las tinieblas passadas.

ROMANCE.

Si vn alma de amor herida, del lastimada, y ausente, si se imagina olvidada, quien avrá que la consuele?

Vese

Vese pobre, y estrangera,
y es de linage de Reyes:
que es miserias entre grandes
á todos lastimar suelen.

Y aunque está en esta miseria,
y la llora, gime, y siente,
esperanças tiene ciertas
de gozar, lo que apetece.

Cafada está por poder,
con quien es Rey de los Reyes
por las manos de la Iglesia,
que para esto ella tie ne.

Mas con todo este favor
mas se encoge, y en mudece;
porque el ser de tal estado
muy gran pureza requiere.

Conocefe por indigna
de tan soberanos bienes,
y tan llena de miserias
como las que tuvo siempre,

Estas la afligen, y cercan,
y en ver que puede perderse,
es dolor tan lastimero,
que con nada se entretiene.

En sola la soledad
alli sus regalos siente,
y mientras mas regalada,
amor, y dolor la vencen.

Ay, vida del alma mia,
le dize vna, y muchas vezes,
si esta guerra se acabasse,
y mi amor llegasse á verte!

Tanto te escondes de mi,
mi dulce, y mi Esposo ausente,
que mientras mas te conozco,
menos puedo conocerte.

Y con las claras noticias,
y señaladas mercedes,
con que tu amor me descubre,

lo que me quilibre siempre.

Estas dispiertan mis ansias,
y con todas ellas crecen
las fatigas de mis culpas,
contra el q es bien de mis bienes.

Y como solo tu amor
penetra, lastima, y hiero,
nadie se siente en la tierra
sino es, donde él estuviere.

Todo lo demás es burla,
que nada sentir se puede
de las cosas de la tierra,
aunque parece, se sienten.

Amadores fervorosos,
que á mi Esposo amastis siempre
desta verdad sois testigos
firmadla á todas las gentes.

Y vos amante Divino,
vnico Bien de mis bienes,
si os he de gozar, Esposo,
como tanto se detiene!

Y si mi centro sois vos,
y esta alteza no requiere
otro lugar, sino el proprio:
como viuo, estando ausente!

Muerte prolixa padezco:
que antes que te conociese,
como no me conocia,
no supe, estimar tus bienes.

Mas ya con la clara luz,
y rayos resplandecientes
del Sol alumbran el alma;
pues es el alma su oriente.

RESPUESTA

del Señor.

Lamas de amor me demandas,
estas pides, y estas quieres,
que

que el Sol es fuego, que abraza
en el alma, donde hiere.

Y pues ellas son capaces
de gozarme, y conocerme:
como no me busca nadie?
ni de amor por mi se muere?

Darle este amor, que le abraza
al alma, que por mi muere:
que es el regalo mayor,
que puede gozar ausente.

Y si en la tierra es Princeza,
y ha de ser Keyna entre Reyes,
esta alteza de este estado
no es julto, mendigue siempre.

Dadle el Pan de cada dia,
que este tesoro de bienes
para el consuelo del alma
lo dexó su Esposo ausente.

Que el precio que daís por ella,
descubre en lo que se debe,
estimar vn alma pura
vestida de vuestros bienes.

Y pues el amor la sube
á este ser sobre los seres,
que es ser Esposa de Dios,
no caiga, ni se delezne.

Mire, en que pone los ojos,
no se ensuzie, ni tropieze,
que el ser talamo Divino,
muy gran pureza requiere.

C A P. III.

Favores extraordinarios que recibe
la sierva de Dios en los exerci-
cios humildes de la cocina. Pon-
derase, quan proporcionados son,

para assegurar el acierto, y tener
seguras assistencias de Dios.

NO es esta la primera vez; porq
es muy ordinario el hazer
esto mi amable Jesus en las
obras de la cocina, donde no hallo
ningun estorvo, sino antes hallo alli
el dulcor, y trato amoroso con mi
vnico, y solo Bien, que estando fue-
ra deste lugar me falta. No ay estor-
vo en mi por estas mercedes: que
muchas vezes me ha hecho mi Se-
ñor esta merced, friendo los hue-
vos, donde es forçoso á cada vna
darle, como lo pide, y tener cuyda-
do mas que en otro lugar, no estor-
va. Aunque la mano, y brazo natu-
ralmente tiemble, y sea este algun
estorvo, aquies, donde mi amoro-
so Bien es, el que repara esto, y fin
cessar estos efectos, él haze, que no
aya falta con tan conocidos mila-
gros, quanto él sabe, y el alma que
entonces los conoce, siente, mien-
tras dura (que despues de passado
no sabe conocerlo) porque queda
tan admirada, y suspensa, que cosa
ninguna puede apercebir, ni cono-
cer, de lo que gozò. Mas quedadle al-
gunas vezes tan ansiosos desseos de
padecer, y de ser abatida, é injuria-
da por su amado, que si por suerte
es baxa, como yo lo soy por mi na-
tureza, esto es su contento, y aqui
halla paraíso; y conoce que el darle
esta naturaleza, fue prenda del ama-
do, y joya rica con que la señaló. Es-
tà tan contenta en ellos, q no puede
ningun cudicioso de honras, quan-
do el mundo le llena la medida de
sus desseos, hallarse con el contento,
que el alma siente aqui; porque a
ellos de estas honras se les figuen los
trabajos, y à vezes la misma muer-
te: mas aqui conoce el alma, que este
descanso se le dió para descansos, y
contentos, y que los que de aqui se
el